

Colección Psicoanálisis y Psicoterapias
Editor-Propietario: Ricardo Vergara
Compilador: Oscar Alfredo Elvira

Oscar Alfredo Elvira
Compilador

SÁNDOR FERENCZI
Lo instituído y lo instituyente

Prólogo: Luis J. Martín Cabré

Antar, Ricardo A. (Buenos Aires), Cambero, Mabel (Buenos Aires)
Cantelli, Maridel (Buenos Aires), Castillo Mendoza, Carlos (Lima)
Cardona, Nicolás (Cali), Celorrio, Beatriz Mónica (Buenos Aires)
Elvira, Oscar Alfredo (Buenos Aires),
Gasparino, Alba (Buenos Aires), Genovés, Agustín (Buenos Aires)
Gondar, JÓ (Río de Janeiro), Jiménez Avello José (Madrid)
Kupermann, Daniel (San Pablo), List, Evelin (Viena)
Mansione, Isabel (Buenos Aires), Martín Cabré, Luis (Madrid)
Riera, Valentín (Bahía Blanca), Ruiz Salerno, Rogelio (Bahía Blanca),
Salomão Golfal, Denise (Río de Janeiro),
Sanchez-Palencia, Santiago (Madrid), Tabacznik, Marcos (Buenos Aires)
Valle Daubenberger, Pablo Jorge (Buenos Aires)
Viola, Marta Beatriz. (Buenos Aires)

Ricardo Vergara
Ediciones

Elvira, Oscar Alfredo

Sándor Ferenczi : lo instituido y lo instituyente / Oscar Alfredo Elvira. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RV Ediciones, 2021.

180 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-8406-38-1

1. Clínica Psicoanalítica. 2. Psicoanálisis. I. Título.

CDD 150.195

Coordinación de Producción y Edición: Ricardo Vergara

Te: (549) 116-231-2760

E-mail: edicionesvergara@gmail.com

Facebook: Ricardo Vergara

Instagram: @vergara_ric

Colegiales, Ciudad de Buenos Aires

Reoública Argentina

Imagen de contratapa: cuadro de Fernando Crosa

E-mail: crosafernando@gmail.com

Para comunicarse con el compilador

E-mail: oaelvira@hotmail.com

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Agosto 2021

Todos los derechos reservados

® Ricardo Vergara Ediciones

® Oscar Alfredo Elvira y los autores

Índice

Palabras del compilador	
<i>Oscar Alfredo Elvira</i>	7
Prólogo por <i>Luis J. Martín Cabré</i>	9
Capítulo I	
Lo Instituído y lo Instituyente en la Sesión Analítica, en el Analista, en la Institución Analítica y en nuestra relación con las Teorías. <i>Antar, Ricardo Antonio; Cambero, Mabel;</i> <i>Cantelli, Maridel; Cardona Nicolás;</i> <i>Celorio, Beatriz Mónica; Elvira, Oscar Alfredo;</i> <i>Gasparino, Alba; Genovés, Agustín;</i> <i>Mansione, Isabel; Riera, Valentín;</i> <i>Ruiz Salerno, Rogelio; Tabacznik,</i> <i>Marcos; Valle Daubenberger,</i> <i>Pablo Jorge; Viola, Marta Beatriz</i>	13
Capítulo II	
El complejo de Edipo desde las vertientes ligadas a lo traumático y lo pulsional. <i>Mabel Cambero, Oscar A. Elvira</i> <i>Marcos Tabacznik</i>	27
Capítulo III	
Contribuciones de Ferenczi sobre la relación entre patogenia social y psicopatología <i>Carlos Alberto Castillo Mendoza</i>	39
Capítulo IV	
El Giro de los Años Veinte <i>Alba Gasparino, Agustín Genovés</i>	57

Capítulo V

Enfrentar el miedo, deshacer el terror

Jô Gondar.....79

Capítulo VI

José Jiménez Avello.....91

Capítulo VII

Ferenczi lector del Witz:

de las palabras obscenas al lenguaje de la ternura

Daniel Kupermann.....105

Capítulo VIII

Sándor Ferenczi, verdadero y radical

Eveline List.....119

Capítulo IX

Lo instituido y lo instituyente.

Psicoanálisis y Postmodernismo

Luis Martín Cabré.....137

Capítulo X

Palabras insurgentes y el erotismo en las palabras

Denise Salomão Goldfajn.....147

Capítulo XI

Lo instituido y lo instituyente

desde la perspectiva de los paradigmas

de lo intrapsíquico y lo intersíquico.

Santiago Sánchez-Palencia Ramos.....163

Palabras del compilador

Osar Alfredo Elvira

Este libro es el producto de vínculos y de una historia en común, entre sus autores y con el movimiento psicoanalítico. Pedro Boschan, oportunamente había reanudado esta saga que había comenzado en Budapest con Sándor Ferenczi. Ambos, habían nacido en Hungría, solamente los distanciaba lo epocal de sus nacimientos. El compañero de ruta de Freud, fue quien produjo una prolífica tarea, la que habría de germinar en el Río de la Plata con Pedro, estimulado por la señera figura de Horacio R. Etchegoyen, quien lo instara a difundir su obra. Había nacido en Hungría y hablaba magiar. Los desgarramientos de la vieja Europa, lo atravesaban. Junto a una parte de su familia, había sobrevivido al holocausto, su madre había salvado sus vidas saltando de un tren que los conducía a la muerte. Aquí, habría de realizar su carrera en la facultad de medicina (UBA) y habría de descollar como analista latinoamericano en la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA). Luego surgirían sus encuentros con Luis Martín Cabré y germinaría una prolífica obra ligada al pensamiento ferencziano.

Algunos de nosotros, autores de artículos que habitan este libro, Mabel A. Cambero, Marcos Tabacznik y yo, trabajamos con Pedro como parte de su equipo, en la 7ª Conferencia Internacional Sándor Ferenczi en Buenos Aires en el año 2009, homenajeando el centenario de su artículo: Transferencia e Introyección. Como producto de ese encuentro, han quedado escritos perdurables artículos en el libro: "Sándor Ferenczi y el psicoanálisis del Siglo XXI". (Editorial Letra Viva. Buenos Aires. 2011). Autores como:

Luis Martín Cabré, Carlos Alberto Castillo Mendoza, Jo Gondar, José Jiménez Avello, Daniel Kupermann y Eveline List, formaban parte de esa edición. Ahora y como continuación de aquellos días, se han unido: Ricardo Antonio Antar; Maridel Cantelli; Nicolás Cardona; Beatriz Mónica Celorrio; Alba Gasparino; Agustín Genovés; Isabel Mansioni; Valentín Riera; Rogelio Ruiz Salerno; Pablo Jorge Valle Daubenberger y Marta Beatriz Viola. Denise Salomao Goldfajn y Santiago Sanchez-Palencia Ramos. Ricardo Vergara, como fecundo y generoso editor, nos ha invitado a escribir esta obra.

El título de este libro: “Sándor Ferenczi. Lo instituido y lo instituyente”. Se propone, como lo expresara oportunamente nuestro mentor e inspirador, seguir pensando el psicoanálisis e incluir a lo ya realizado, nuevos aportes y cuestionamientos. Esperamos de cara al futuro, que nuevas camadas de analistas continúen elaborando pensamientos y teorías que den cuenta de los cambios epocales, producto de los vínculos en el interior de los individuos, en las instituciones psicoanalíticas y en la sociedad. Este volumen incluye una tarea en común, realizada por analistas latinoamericanos y europeos, en un vínculo horizontal y fraterno, a los que agradezco su generosidad y compromiso para que esta obra se haya gestado.

Buenos Aires, agosto 2021

Prólogo

Luis J. Martín Cabré

Nuestro tiempo se caracteriza por contradicciones y paradojas. Es el tiempo de las incertidumbres y de la falta de límites que se expresan a través de un malestar difuso y de crisis de identidad, pero es también el tiempo del desarrollo científico que rodea al ser humano de prótesis tecnológicas y que no cesa de alimentar en él fantasías de omnipotencia. Nuestra sociedad está en un cambio permanente y contradictorio, donde los mismos objetos tecnológicos que abren posibilidades constructivas y creativas, producen en ocasiones involución y malestar. Este malestar se manifiesta con extrema claridad en nuestra práctica clínica cotidiana, tanto en los pacientes como en los analistas de hoy, bajo forma de trastornos narcisistas, depresivos y de falta de convicción en nuestros recursos y posibilidades.

Desde Freud hasta hoy siempre ha habido cambios que han expresado un malestar que los analistas han experimentado y que ha sido explicitado también en el malestar de todos y cada uno de los pacientes. Pero mientras para Freud, el núcleo del malestar de la cultura de su tiempo residía en la relación entre la inhibición de la pulsión y la culpa inconsciente, la característica del malestar actual tendría más que ver con un exceso pulsional y una falta de límites. La sociedad de consumo y la globalización promociona la ilusión de una libertad individual ilimitada que intenta potenciar una búsqueda creciente del placer entendido como valor absoluto, favorece la creación de un vacío interior y una sensación frustrante de fracaso que

se manifiestan a través de un sufrimiento que en muchas ocasiones se expresa a través del cuerpo que se convierte en portavoz de un sujeto incapaz de simbolizar, de hacerse sentir, de expresarse y de articular su historia infantil.

¿Cómo podemos en cuanto analistas responder a estos cambios? ¿Cómo nos implicamos e involucramos en una práctica clínica en la que estos cambios influyen recíprocamente tanto conscientes como inconscientemente en el paciente y en el analista?

Creo que el analista debe alejarse tanto de posiciones dogmáticas que interfieren en la escucha tanto del paciente como de los planteamientos de otros colegas que suele derivar en actitudes descalificadoras que genera odios, resentimientos y rupturas que no hacen sino alimentar las críticas de los sectores denominados "científicos" que nos sitúan en una indescifrable torre de babel. Pero también el analista debe preservarse de la solución fácil, cómoda y mistificadora de adherirse a la idealización de la flexibilidad y de la adaptación a la realidad como único modo de conjurar el inevitable funeral del psicoanálisis.

El problema es mucho más complejo. No se trata de adecuarse pragmáticamente a la realidad sino de comprender las razones profundas de estas transformaciones que inciden en la vida psíquica de nuestros pacientes y dotarse de nuevos mapas y cartas náuticas psicoanalíticas para recorrer caminos y navegar en mares hasta ahora inhabituales e incluso inexplorados.

Considero que el espíritu y finalidad de este libro que hemos con gran esfuerzo confeccionado radica en los argumentos anteriores. La dialéctica entre lo instituido y lo instituyente tanto en nuestra teoría, en nuestra técnica, en nuestras instituciones analíticas, en nuestra comprensión y abordaje social del psicoanálisis y en definitiva en nuestra manera de concebir nuestra relación con nuestros pacientes y nosotros mismos es recogido en todos y

cada uno de los capítulos de este volumen que deseamos estimule una profunda reflexión.

Esta manera de entender nuestra disciplina coincide con la que incansablemente defendía Freud a lo largo de innumerables escritos como en "*Nuevas conferencias de Introducción al Psicoanálisis*" (1932). Así lo expresaba Freud: "*... El progreso en el trabajo científico se consuma exactamente como en un análisis. Uno aporta al trabajo ciertas expectativas pero se ve obligado a refrenarlas. Por medio de la observación se descubre algo nuevo aquí, o allí. Pero los fragmentos no concuerdan al principio. Se establecen conjeturas, se crean construcciones auxiliares que uno desestima cuando no se corroboran. Hace falta mucha paciencia, estar abierto a todas las posibilidades, y renunciar a convicciones prematuras que nos harían pasar por alto factores inesperados. Pero al final, todo este esfuerzo tiene recompensa: los hallazgos dispersos se compaginan, se consigue colegir toda una pieza del acontecer anímico. Y de este modo, (...) esa tarea queda lista y se está libre para abordar la siguiente...*"

Capítulo I

Lo instituido y lo instituyente en la sesión analítica, en el analista, en la Institución Analítica y en nuestra relación con las Teorías.

Antar, Ricardo Antonio; Cambero, Mabel; Cantelli, Maridel; Cardona Nicolás; Celorrio, Beatriz Mónica; Elvira, Oscar Alfredo; Gasparino, Alba; Genovés, Agustín; Mansione, Isabel; Riera, Valentín; Ruiz Salerno, Rogelio; Tabacznik, Marcos; Valle Daubenberger, Pablo Jorge; Viola, Marta Beatriz.

“Los psicoanalistas dóciles no supieron entender la elasticidad de las reglas que les impuse. Se sometieron a ellas como si fueran tabúes. Esto tendrá que ser revisado algún día”.

Carta de Sigmund Freud a Sandor Ferenczi (4/1/1928).

La convocatoria a este encuentro con los colegas de Madrid, llevó a que varios de los integrantes de nuestro grupo se abocaron a escribir aportes para el mismo, a partir de “Confusión de lenguas entre los adultos y el niño (S. Ferenczi. 1933). El lenguaje de la ternura y de la pasión” (1932 {1933}) de Sándor Ferenczi. Dados los distintos desarrollos que en los mismos podemos encontrar, nos pareció oportuno hacer una introducción que recogiera los lineamientos principales. El título mismo va en ese sentido.

I. Lo instituido y lo instituyente

Hemos tomado como eje articulador de ésta introducción “Lo instituido y lo instituyente” (C. Castoriadis, 1999); que nos propone Rogelio Ruiz Salerno (2021) en su aporte a este encuentro “Desde lo instituido hacia lo instituyente”.

Lo presenta así: “No podemos pensar en la dinámica interna entre lo instituido y lo Instituyente sin su vinculación con el ejercicio del poder y su correspondiente pugna. El mismo puede ser entendido bien, como un poder sobre cuyas características serán directivas y/o normativas, muchas veces legítimas y otras no tanto. O bien, como un poder para como potencia generativa con su dinámica expansiva-creadora. Creamos algo que no existía, lo modificamos, lo enriquecemos, lo desarrollamos. Si hay algo que lo instituyente aspira a transformar es, precisamente, las barreras y los límites que impone lo instituido”.

Isabel Mansione (2021) aporta un pensamiento ligado a la obra de René Kaës (1987), acerca de los cambios en las instituciones, en el psiquismo institucional (“aparato psíquico institucional”). Esto acontece en un momento de recambio generacional. No tiene que ver con la edad biológica sino con un cambio de mentalidad. Se rompe el sincretismo con ciertas prácticas. Por ello, lo instituyente tiene entonces sus momentos singulares y produce modificaciones en lo instituido. No se trata solo de una idea o concepto o de una ideología sino de un conjunto de prácticas que modifican un estado anterior.

II. Lo instituido y lo instituyente en el analista y en la sesión analítica

Ferenczi aborda la problemática de la terapia psicoanalítica a partir de las dificultades que encuentra en la cura de los pacientes “difíciles”. Para ello, comienza poniendo

de relieve la importancia que califica como una “situación imposible”: que los pacientes lleguen a estar mejor analizados que sus analistas, obviamente se constituye en una cuestión cargada de consecuencias.

Marta Viola y Ricardo Antar (2021), señalan que muchas de las repeticiones del paciente –entendidas por el analista como resistencias a recordar-- están relacionadas con una particular modalidad de presencia (que tiene algo de ausencia a la cita) y de intervención del psicoanalista que no se reduce a un aspecto aleatorio que pudiese servir de apuntalamiento (“el olor a tabaco” en el historial de Dora, por ejemplo) sino que hace a las características de la “situación analítica” tal como Ferenczi (1933) la observa en la práctica habitual de su época (aunque quizás no solo de su época): “... esa fría reserva, la hipocresía profesional y oculta tras ella, pero nunca revelada, la antiempatía respecto del paciente... {que} no era esencialmente diferente de aquella ... {que} en la infancia, le llevaron a enfermar”.

Pero no contradice ni reprocha al analista, como no lo hizo en el pasado con el traumatizador... isino que se identifica con él!

El trauma del pasado y el del presente se superponen conformando ese estado mental que se manifiesta en la repetición y “... que debe ser considerado separadamente en su relación con el olvidar y el recordar” (S. Freud. 1914). El trauma ha producido una escisión del yo, quizás hasta una fragmentación en algunos casos, se cancela la posibilidad de su procesamiento mental mediante la elaboración onírica y la palabra.

¿Cómo hacer para que el recuerdo, el hacer consciente (ubicando lo ocurrido en sus respectivas temporalidades: pasado y presente), tenga lugar y permita el posterior “olvido” ¿mediante la elaboración o “desgaste”, como decía Freud en su lenguaje energético?.

Lo que va a decidir el curso del proceso es si el analista avanza, a través (“*working through*”) de sus propias resistencias, elaborándolas, instituyendo el psicoanálisis en su potencia generativa (“poder para”) al aunar el saber teórico consagrado con un elemento no menor: la empatía, para acoger lo nuevo, como tal, y no para ajustarlo en el molde de lo instituido, de lo ya conocido, mediante el “poder sobre” aquello novedoso que nos cuestiona. La resolución se juega en el vínculo con el analista.

De ser así, el “saber teórico” y el “saber hacer práctico” se articulan para dar lugar a un nuevo desarrollo en el que lo instituyente adviene.

Pablo Jorge Valle (2021) se refiere a esta situación señalando que “ser cazador de palabras” no es lo mismo que “oír o escuchar y analizar” en una aplicación quizás mecánica, ¿pasiva?, sin empatía, del saber psicoanalítico.

Rogelio Ruiz Salerno (2021) escribe: “Así, por primera vez aparece con mucha fuerza la idea de que el propio analista puede estar dificultando el avance de su paciente, entonces ya no se trataría de un mayor o menor conocimiento teórico sino de un problema de empatía cuya ausencia generaría sus puntos ciegos. Este es uno de los grandes aportes, considerar que la personalidad del analista puede intervenir iatrogénicamente en el proceso terapéutico produciéndose la transferencia negativa, el resultado: ya no se puede elaborar el pasado porque el presente ya es vivido como algo semejante”. Podemos apreciar que lo relacional emerge con toda su fuerza en las concepciones de Ferenczi.

Volvamos a citar a Rogelio Ruiz Salerno (2021): “Sin dudas Ferenczi será para el Psicoanálisis de la época y para el mismo Freud un pensador incómodo. Su propia búsqueda lo condujo al compromiso no sólo técnico e intelectual sino al encuentro profundamente humano con la vida ya desde su gestación y el trauma”. Compromiso de un humano con otro humano, con el tacto y la delicadeza

que exigen el encuentro con la herida. En esta profunda empatía, caladura de búsquedas incansables, Ferenczi desarrolla un modo peculiar de mirar (no de observar) al paciente humanizando al psicoanálisis”.

III. Lo instituido y lo instituyente en la institución analítica

Oscar A. Elvira (2021) toma como modelo a Sándor Ferenczi para pensar los fenómenos institucionales y plantea básicamente tres preguntas; y cada una de ellas nos conduce a problemáticas esenciales del conflictivo formar parte de la institución psicoanalítica:

¿Es posible que se pueda hallar en las instituciones, algunas cuestiones ligadas a aspectos patológicos de las mismas, como a sus aspectos saludables?

¿Perdurarán en la mente de los miembros antiguos núcleos ligados a los aspectos infantiles no analizados, que conduzcan a la confusión de lenguas y se escenifican en el escenario institucional?

¿Qué proceso sería necesario desarrollar, para que ocurra un crecimiento saludable?

En relación a la primera de las preguntas (existencia de aspectos patológicos así como saludables en la institución), Elvira plantea que la búsqueda de una respuesta debe saber que se adentra en territorios inexplorados, o poco explorados, al menos en forma abierta. Ya que de eso sí se habla en la institución, pero bajo el formato “radio pasillo”. Ampliar la institución hacia sus pasillos, requiere aceptar el “querer introducir” lo que ahí se habla; una decisión no sin consecuencias, en particular para el mensajero, ya que puede no ser bienvenido y potenciarse la hipocresía institucional (parafraseando a la hipocresía profesional). Es cierto, que cada uno de los miembros